

Escrito por: Anonymous

Resumen:

De esto hace ya bastantes años . Tenía 32 , viajaba sola a por mi hija en París y todo ello me ha dejado profunda huella.

Relato:

Mi marido me llevó a Hendaya para tomar el tren nocturno a París. No había cogido cama sino en el propio departamento , no creí conveniente y ahora no sé que decir . Si fue mejor o peor. Valorarlo. En los primeros compases del trayecto había bullicio y fui al bar a tomar algo. No estaba muy concurrido y tomé un refresco. Había gente variopinta y un hombre trajeado se fijó en mi y me miraba constantemente. Me puse nerviosa y lo superé pensando que estaba tonta . En Francia su idioma es una barrera para mi y apenas balbuceo algo. Volví a mi departamento y tomé asiento. No había nadie salvo mi maleta y otro bulto. El tren ya había tomado velocidad después de haber parado unas cuantas veces. La puerta se abrió y entró el hombre del bar. Saludó cortésmente en francés y correspondí. Tendría unos 40 o cerca de ellos . Su presencia me excitó un poco . No obstante me tranquilicé . Su sonrisa me agradaba. El tren , la noche , el ruido . Todo eran sensaciones . El sueño iba entrando y su mirada sobre mi me agradaba a veces sí y otras no. Estábamos junto a la ventana frente a frente sentados. Mi disposición era dormir pronto pero su cautivadora mirada me entretuvo. La luz tenue la apagué para dormir . Por la ventana entraban reflejos lejanos y él seguía allí. Noté que sus ojos miraban mis piernas y las acariciaba con su mirada. Mi falda no era ni corta ni larga, llevaba mis medias negras y mi falda del mismo color. Quería tomar postura correcta y él me ofreció descansar mis piernas en su asiento. De hecho las tomó y las apoyó junto a él. Me despojó de los zapatos y sonrió. Tomó mis tobillos y los masajeó . Aquello me turbaba y me perturbaba. Estaba empezando a tener sensaciones de placer con un extraño y a mi mente acudían pensamientos morbosos. El hombre seguía con los masajes y yo cerré los ojos . Su continuo masaje me relajaba y noté que mis piernas estaban entreabiertas . De reojo le miré y ví que su mirada estaba en mi entrepierna.

Noté sus manos ascendiendo por mis piernas y las sensaciones mejoraron .
No abrí los ojos y me dejé llevar .
Imperturbable , el ascenso de sus manos estaba llegando a mis muslos y los acariciaba.
Creí volar y me entregué . Me fuí hacia él y lo besé en la boca.
Nos fundimos en un largo beso .
Se sentó a mi lado y cogiendo una manta nos tapamos los dos con la misma.
Sus manos empezaron a hurgar entre mis piernas y mi vulva ya estaba mojada.
No había retorno . Pensé que lo que se empieza , se termina.
Por fin había llegado a mi prenda más íntima y manoseaba buscando entrar.
No había palabras , solo suspiros y deseos .
Retiró mi braga como si fuese una cortina y sus hábiles dedos entraron .
Y de forma fácil . Aquello estaba encharcado.
Se arrodilló frente a mi y me despojó las bragas. Yo dejaba hacer.
Metió su cabeza entre mis piernas y se puso a chupar.
Me estremecí y tuve un orgasmo .
Chupaba con fruición y parecía que sorbía . Mi falda se mojaba .
Le eché mano a su bragueta . Aquello debía ser mío. La bajé y con la mano y luego la boca le dejé exhausto.
Tuvo la precaución de no mancharme. Se limpió y nos fundimos en un largo beso.
La noche seguía y nos dormimos de la mano bajo la manta.